

# LA IGLESIA PRERROMANICA DE SAN JULIAN DE BOADA

Por MIGUEL OLIVA PRAT

Apoderado del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional

El Bajo Ampurdán viene siendo hasta el presente la comarca gerundense más densa en monumentos y restos constructivos que, sin lugar a dudas, pertenecen al período de florecimiento y expansión de la arquitectura prerrománica en Cataluña, a la que también, sin fundamento muy exacto, se le ha llamado mozárabe, teniendo en cuenta la semejanza de estos edificios con aquellos de tie-

por entonces conocidos por Manuel Gómez Moreno, en su estudio general del arte mozárabe español (*Iglesia Mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*. Madrid, 1919). Muchos son los trabajos posteriores que podríamos citar, tanto de conjunto como obras generales donde el tema ha sido esbozado, y los no menos interesantes, los estudios monográficos sobre monumentos análogos,

algunos de los cuales podríamos relacionar con el nuestro de Boada, trabajos que se refieren tanto a iglesias catalanas y a otras situadas en lo que son hoy tierras del Rosellón y aún del Languedoc, hasta acabar con el volumen V de *Ars Hispaniae*, debido a Gudiol Ricart y Gaya Nuño: *Arquitectura Románica*.

Pero no se trata aquí de dar un estudio exhaustivo del monumento, tema que reservamos para más adelante, una vez llevada a cabo la total restauración de la iglesita de San Julián de Boada, cuyos trabajos comprenderán a su vez la limpieza y excavación de sus contornos, con lo que podrá aportarse, sin ningún género



Lámina I. San Julián de Boada. - Exterior. (Fot. M. Oliva)

rras castellanas fechados por los mismos siglos a que pertenecen los nuestros.

El interés de tales monumentos y su época, junto a la escasez de los mismos en contradicción a la riqueza del románico en estas tierras, ha dado motivo a que los edificios anteriores a los últimos hayan sido menos tratados.

En Cataluña se remonta a una cincuentena de años escasos el conocimiento de esa arquitectura. Distintos monumentos esparcidos por la región fueron estudiados desde entonces, con la denominación antes aludida de mozárabes.

En 1909 es cuando por primera vez se plantea el estado del problema en una obra de conjunto, el volumen primero de *L'Arquitectura románica a Catalunya*, de José Puig y Cadafalch y la colaboración de Antonio de Falguera y J. Goday y Casals. Años más tarde son tratados los monumentos

de dudas, nuevos detalles al conocimiento de tan importante monumento ampurdanés, una vez reivindicado a su prístino aspecto original, tras la adquisición del mismo por la Diputación de Gerona.

En estas páginas de REVISTA DE GERONA debemos, por el momento, dar cuenta del interés arqueológico del monumento, de su estructura, filiación estilística y cronología, para valorar, en lo que cabe, un edificio declarado Monumento Nacional por Decreto de 3 de junio de 1931, y que desde mucho antes de aquella fecha hasta la actualidad ha permanecido en el más espantoso de los abandonos y sometido al oprobio de ser destinado a usos inadecuados e innobles, a permanecer privado de su visita, y ello a pesar de no pocos esfuerzos llevados a cabo tanto por la Comisión de Monumentos, en un principio, continuados por el Patrimonio Artístico más tarde y secundados siempre

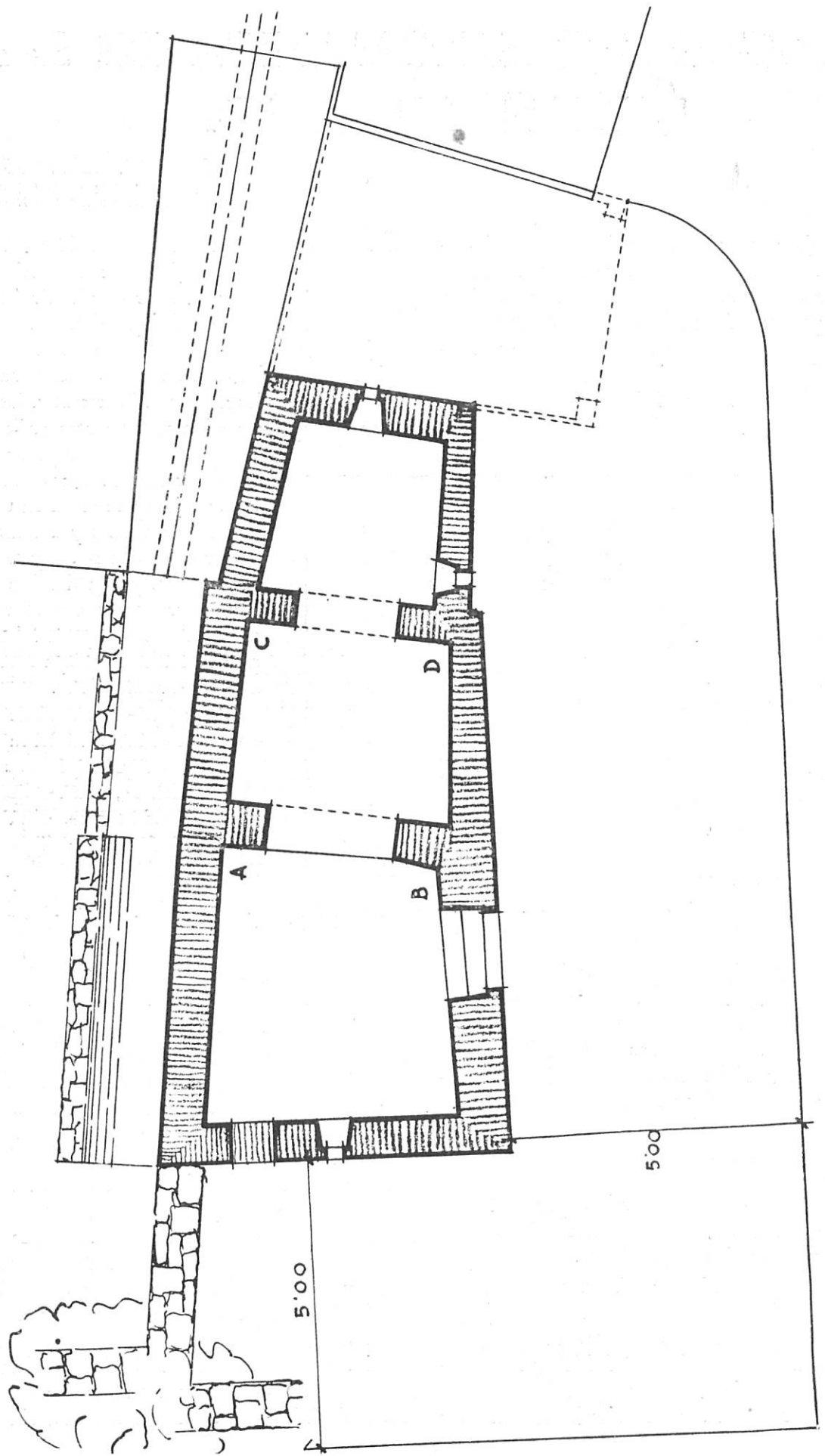


Figura 1. Planta de la Iglesia de San Julián de Boada y de los terrenos adjuntos adquiridos por la Diputación

por la autoridad y por la Corporación; pero nada era posible ante las circunstancias que concurrían a esa iglesita, hoy afortunadamente reivindicada de aquella denominación de vergüenza nacional que el estado en que se hallaba le había deparado últimamente.

En efecto, nuestro monumento se encuentra emplazado sobre un pequeño altozano, en el lugar de San Julián de Boada, término municipal de Palau-Sator, del que le separan unos quinientos metros. Pertenece al partido judicial de La Bisbal, de cuya capital bajoampurdanesa dista alrededor de 7 Km. y 34 de Gerona.

Esta pequeña eminencia, muy cerca de Pals, ante un paisaje maravilloso, cerrado al norte por los montes del Montgrí y la cordillera pirenaica, hacia el sur y oeste por las Gabarras, por la parte meridional tiene muy cerca el Mediterráneo con la playa de Pals y las islas Medas, mientras que por poniente lo jalonan los montículos de Peratallada, cubiertos de pinares y olivos. Es solar antiquísimo que aparece enclavado en una zona donde, aparte algunos testimonios prehistóricos aislados, pertenecientes al Neolítico, guarda muy próximos los restos del sepulcro megalítico de Puig Roig, Torrent, que es una magnífica galería cubierta; otros yacimientos ibéricos y algunas estaciones romanas rodean su ambiente en un país abierto a todas las influencias. El Cristianismo arraigaría muy pronto por esas tierras, y a través de Ampurias se formarían en los primeros siglos de la Alta Edad Media algunos focos de población cristiana cuyos testigos van siendo localizados por las tierras ampurdanesas a que aludimos. Llegados a los tiempos carolingios, casi los únicos vestigios constructivos que tenemos en la provincia se albergan en nuestra zona. El ábside cuadrangular de Canapost es testimonio de aquella época, y de su arquitectura, hoy en período de valorización por las restauraciones llevadas a cabo por la Diputación y el Obispado conjuntamente.

EL MONUMENTO. — San Julián de Boada es una iglesita de nave única e irregular con notables diferencias en el grueso de sus muros. En su reducida planta se acusan dos cuerpos sensiblemente diferenciados (fig. 1 y lám. I y II). El testero, que es un ábside trapecial cuyos muros laterales tienden a converger hacia el fondo, a fin de concentrar la atención sobre la parte principal del santuario: el lugar de emplazamiento del altar, como ocurre en otros casos análogos de la misma época y posteriores. Mide este pequeño ábside tres metros en sus costados, a excepción del muro de

fondo, que no rebasa los 2,50 m. Una sola ventanita de derrame simple con arco de herradura formado con piedra pizarra, igual a la que vemos en el ábside de Marquet, iglesia prerrománica muy importante cerca de Manresa, con la que muestra tantas analogías la de Boada que estudiamos. Otra abertura en la esquina próxima al arco triunfal, en el muro meridional del presbiterio, probablemente practicada en época posterior, o cuando menos reconstruida.

La separación de la nave con el testero viene señalada por el arco triunfal y por una mayor ele-



Lámina II. San Julián de Boada. - Interior. (Fot. V. Fagnoli)

vación del presbiterio. Otro arco, el toral, apeado sobre recios pilares de sillares cuadrangulares de piedra del país, dispuestos a soga y tizón, refuerza la nave y aparece en situación descentrada en su sentido longitudinal, dando lugar a dos tramos de nave diferenciados en sus medidas de longitud e incluso de anchura, como puede juzgarse por la planta de la figura 1, a escala 1 : 100. En total la nave mide 8,50 m. de longitud interior, 4,50 de anchura junto al hastial, que es la parte más amplia; casi 4 a los pies del arco toral, para acabar con 3,50 en el inicio del triunfal. Las irregularidades, por tanto, de este singular monumento son bien patentes; en general la nave toda tiende a converger hacia el testero, partiendo de su base del hastial, por los motivos antedichos. Recuérdese la planta de San Pedro de Roda, monumento insig-

ne, obra capital de arquitectura para el occidente europeo, que en algunas de sus principales estructuras se nos aparece bien poco alejado cronológicamente del que ahora nos ocupamos.

das irregularidades de planta en la recientemente descubierta iglesia de San Miguel de Sournia, ya en las Corbières, hacia el extremo septentrional de expansión de la arquitectura prerrománica en Francia.

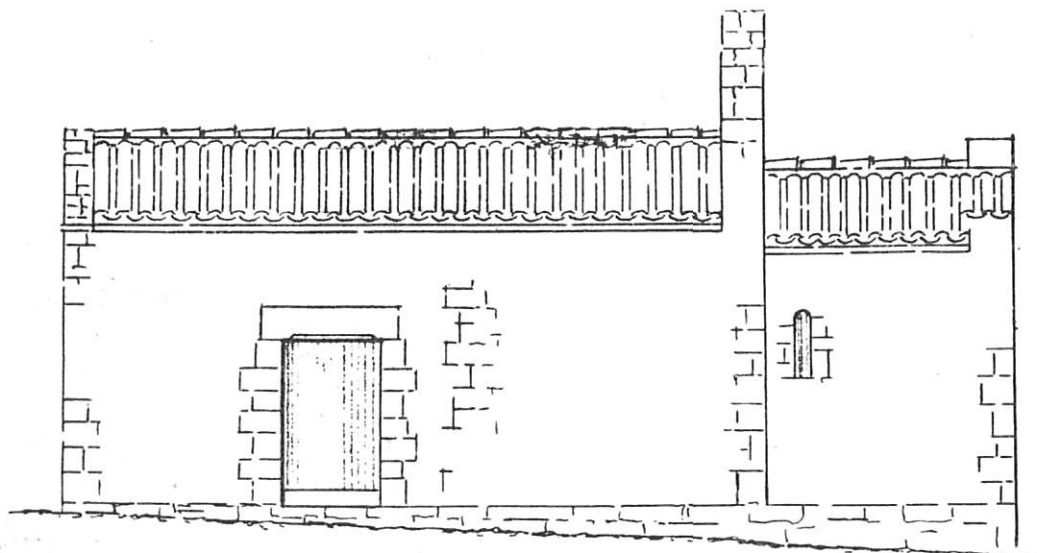


Figura 2. Alzado exterior Sur. (dibujos F. Ventós)

Caso curioso que observamos en Boada es que a pesar de las mencionadas diferencias de su planta y de la desviación del eje de la misma en llegando a la entrada del presbiterio, cabe al arco triunfal, es el alto sentido de unidad y proporción que se acusan en cada uno de los compartimientos del edificio, por otra parte obrado con una técnica descuidada y pobre, lo que corre parejas con su condición de iglesia rural.

Estas características de la planta de Boada no las hallamos en San Martín de Fonollar, en el Rossellón, término de Maureillas, departamento de Ceret, en la vertiente opuesta de las Alberas, con la que tantas analogías presenta en cuanto a su estructura general y siempre citada como construcción comparativa. Si, en cambio, aparecen las cita-

En cuanto a la planta y aún en otros aspectos de la estructura del edificio, muchas comparaciones con Boada las establecen dos nuevas iglesias prerrománicas ampurdanesas, ambas semiarruinadas, descubiertas por nosotros y todavía prácticamente inéditas como tales. Se trata de la de Palou de la Bauloria, citada también como Palau o Palou sa Bauloria, en término de Vilafant (Alto Ampurdán) y la que se halla en un valle perdido entre las Gabarras, en San Clemente de Peralta, término de Peraçallada y conocida por *l'església vella* en el manso Vidal. Las citas documentales posteriores de la primera, en lo conocido, no anteceden a 1167, en tanto que a la segunda se le refiere un precepto de Carlos el Calvo dado en Tolosa el 11 de junio del año 844. Ello aún sin olvidar otras

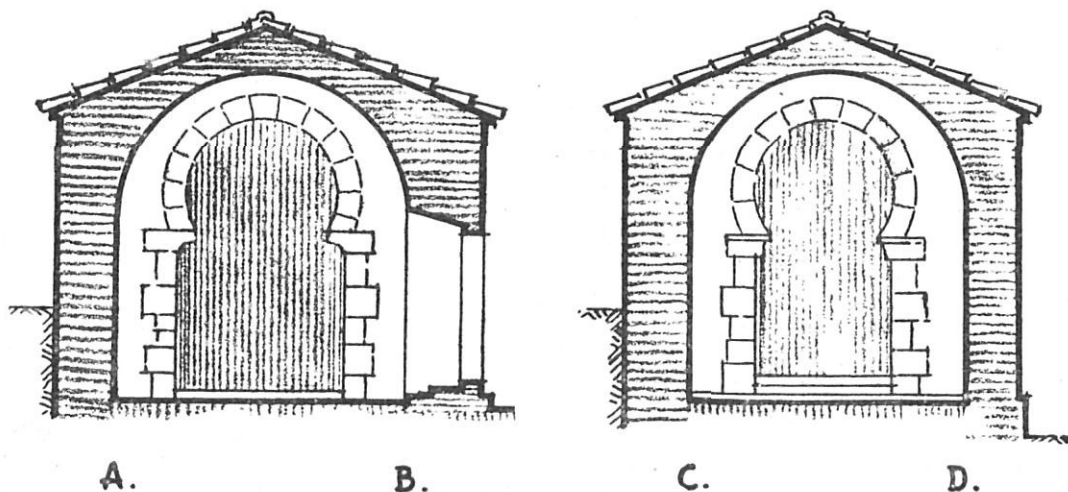


Figura 3



iglesitas gerundenses muy dignas de tener en cuenta, tales como la de San Román de las Arenas, en San Lorenzo de las Arenas (Flasá), medio sepultada por los aluviones del Ter, la que esperamos excavar por creerla más antigua que las demás. Otra, de dedicación desconocida, en término de San Mori. Para todas ellas hace falta un estudio completo, y sin duda aparecerán más por la zona meridional de las Gabarras, donde no es desenterrado se hallará otro núcleo de arquitectura prerrománica que en algunos sitios se vislumbra.

En cuanto a la iglesita de Palol la Bauloria, una cita se halla en Juan Ainaud de Lasarte, tras nuestra identificación de la misma, *Notas sobre iglesias prerrománicas* (*Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona*, vol. VI, 3-4, 1948). Sobre ambas iglesias últimamente citadas está en publicación un trabajo nuestro, *Contribución al arte prerrománico ampurdanés. Nuevos monumentos inéditos: Palol sa Bauloria y Peralta. Otros monumentos reivindicados*. Premio Antonio de Puig en el Certamen Histórico-Literario de Figueras del presente año.

Otras características internas de Boada y más importantes para la historia de la arquitectura, radican en los arcos de sustentación de las bóvedas, apeados sobre macizos contrafuertes. Tanto el arco triunfal (C-D de la planta de la fig. 1 y de la fig. 3) como el toral (A-B de las mismas figuras y láminas IV y V) presentan acusada forma de herradura, esa herradura que tanto ha dado que hablar, puesto que según su perfil puede ser de tipo visigodo o mozárabe. En Boada tenemos como más acusado el arco triunfal o de la capilla, que se muestra excediéndose un poco más de un tercio del radio en su prolongación por bajo del semicírculo, como hace

notar ya Gómez Moreno, con lo que resulta un arco de herradura de tipo visigodo (fig. 3, C-D, y figura 4) con una arquivolta retraída con respecto a las jambas e impostas, que se adornan estas últimas con molduras de filetes y puntas llamadas dientes de lobo o de sierra (lám. III), que al decir de Gómez Moreno, el ilustre arqueólogo y tratadista de arte, tantas veces citado: «modelo

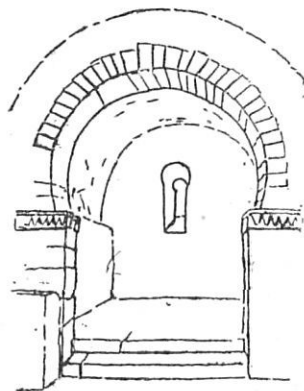


Figura 4. San Julián de Boada. Testero y arco triunfal. (de Gómez Moreno)

casi único en Cataluña, y sin par en cuanto conocemos de aquellos siglos». Motivos muy parecidos los aporta la decoración de las cornisas externas del ábside de Canapost en su parte primitiva.

Volviendo al perfil del arco triunfal, nos encontramos en el tipo más frecuente en el prerromá-



Lámina III. San Julián de Boada. Cimacio del arco triunfal. (Foto Archivo Más)

nico catalán, idénticos los hallamos en Sant Quirse de Pedret, en Berga, en los altos valles del Llobregat, iglesia citada por primera vez en 983, pero que hay que suponer existiría de bastante antes y había ostentado cubierta de madera. Posee ábside central cuadrangular, arcos en herradura de forma visigoda y aparejados típicos en *opus spicatum* en el exterior, como también aparece en Boada. Dentro del mismo grupo cabe colocar la iglesia ya citada de Marquet, con muy iguales características a las ya apuntadas. Ambas parecen ser las más antiguas y más próximas, por tanto, a la disposición visigoda. A ellas seguiría en el orden de datación San Julián de Boada, para no citar otros ejemplos que los más conocidos y tradicionales del país.

El otro arco, el toral, en cambio, es el más netamente mozárabe en su perfil entre todos los de Cataluña, siguiendo la clasificación propuesta por Gómez Moreno (figs. 1 y 3, A-B, y láms. IV y V) parecido al de Olérdola en el Panadés y acercándose a los de las iglesitas últimamente identifica-

das de Palol de la Bauloria y de San Clemente de Peralta, citadas, y al del cruceró de Canapost, que con los dos últimos ejemplares tenemos los modelos geográficos más próximos a Boada y probablemente más contemporáneos, con la prolongación en curva de esos arcos hasta el semirradio, habida cuenta, por otra parte, de la gran semejanza del despiezo en la obra de los pilares del arco toral de Boada y los que aparecen en la arruinada iglesita de Palol la Bauloria de Vilafant. Por último, en Boada, los cimacios de este arco aparecen fuertemente moldurados —en oposición a los del arco triunfal tan sobriamente angulosos—, con nacela y un pequeño semibocel debajo (fig. 5). Las dovelas de ambos arcos son estrechas y muy bien talladas, típicas de esa arquitectura.

Con todo, parece muy justo considerar una fecha posterior a ese arco en relación con el anterior y la cabecera de la iglesia, más si tenemos en cuenta que se nos muestra una independencia evidente muy clara en sus tres distintos compartimientos

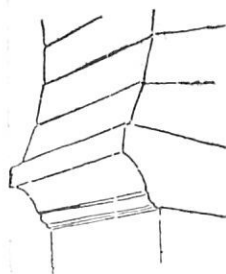


Figura 5. San Julián de Boada. - Arco toral (de Gómez Moreno)

bien desligados, sólo adosados unos a otros, detalle que muy bien se percibe en el exterior, en cuyos paramentos asoman los montantes de los arcos, es decir, los de separación de construcciones como si hubiesen sido levantadas en distintas épocas cada uno de los tramos, o es que en último término el faltar la trabazón entre los cuerpos puede ser causa de evitar posibles peligros de ruina o desplome en algunas de las partes de la fábrica del edificio y que arrastrara consigo las otras en caso de hallarse unidas entre sí.

Nada más podemos decir del interior del templo, sino que en el hastial aparece otra ventanita que también se remata con arco de herradura. En la esquina de este mismo frontis se ve una puerta tapiada, sin duda de época posterior, que comunicaría con la pequeña casa rectoral que en ruinas aparece en la parte oeste del edificio (ver lám. V), mientras que la puerta de entrada al templo se halla en el costado sur del mismo, abierta a mediodía, lateral como se acostumbraba en la época. Esta puerta de entrada, sin duda de origen antiguo, sufriría una restauración hacia la época gótica, y arruinada posteriormente, cuando el abandono del templo, fué de nuevo reconstruída en 1948 por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, que a las órdenes del Arqui-

tecto de la Zona, D. Alejandro Ferrant, a su vez reparó los tejados en general, que se hallaban muy maltrechos, y rehizo en su forma original el arco toral, que de antiguo había cedido a las presiones laterales de la bóveda. En los restos que quedan de aquel arco de entrada interior, de intradós muy tosco, se observa también un perfil de herradura.

Ya en plena época románica, en un momento avanzado del siglo XIII, un anónimo pintor decoró esta iglesita, cuyas pinturas murales son hoy conservadas en el Museo Diocesano de Gerona, recogidas por el Excmo. y Rdm. Sr. Obispo Dr. don José Cartaña e Inglés —que tanto interés ha demostrado para la reivindicación del monumento— para evitar la destrucción de las mismas. Queda en ellas parte del Pantocrátor y del apostolado. Obra coetánea de igual desconocido autor sería la decoración, que se conserva casi completa, del ábside del vecino lugar de Fontclara, en el mismo término de Palau-Sator, donde aparece el Pantocrátor rodeado del Tetramorfos sobre el apostolado en hilera sentado, en presencia de los Ancianos del Apocalipsis.

Asimismo describe una ligera herradura la bóveda del testero, que se desvía hacia fuera. Ello ha



Lámina IV. San Julián de Boada. - Arco toral. (Fot. Duixans)

dado motivo a la existencia de una repisa sobre los muros, utilizada para la colocación de los cindrios, que sostendrían a su vez un entrelazado de cañas muy perfecto cuya impronta queda visible

en muchas partes de la bóveda. La cubierta de la iglesia está resuelta con bóveda de cañón seguido que alcanza la totalidad de la nave. La techumbre exterior, que hoy aparece solucionada con tejas de tipo árabe, oculta debajo de ella restos de la primitiva cubierta de lajas de piedra pizarra, como puede verse en los bordes del tejado por donde aquéllas asoman.

En el aspecto externo, bien pobre se nos aparece el monumento, como puede verse en las ilustraciones. Es obra de mampostería vulgar, con despiezo corriente desbastado y algunos sillares cuadrangulares en los ángulos para resolver las esquinas y otros pocos en la separación de ambos cuerpos del edificio. En algunos lugares del paramento se ve la clásica disposición de piedras colocadas en forma de cola de pescado, el llamado *opus spicatum*, modalidad de construcción antiquísima y técnica ya de tradición romana que parece no va más allá del siglo XI, y motivo frecuentísimo en los monumentos coetáneos a Boada y en todos los que citamos en el presente trabajo.

Sobre la espina del arco triunfal, en lo que sería el tímpano, aparecen los pilares cuadrangulares que sostendrían las campanas y formaban la espadaña, también posterior, aunque poco, a la construcción de la iglesita. Su aparejado con sillarejo cuadrangular de tamaño pequeño indica ser obra románica del siglo XI, o del siguiente todo lo más, la construcción de esta espadaña.

Muy parca es la documentación que hasta nuestra época ha llegado con referencia al monumento, o cuando menos la que nos es conocida. Según el trabajo de Pierre Ponsich, relativo a las iglesias mozárabes de Sournia, aparece citado Boada en el año 934. Otra vez se menciona en un documento de 1126. En testamento de 1131, Ramón Berenguer III la cede a los canónigos de la sede gerundense para la obra de la catedral. Finalmente, Alfonso I recibe, entre otras, a esta iglesia para su protección y amparo.

La cronología del monumento, teniendo en consideración todos los antecedentes expuestos y su arquitectura, queda perfectamente situada en torno a la mitad del siglo X.

La iglesia de Boada representa un hito de primerísima magnitud dentro del ciclo de estos monumentos de tradición visigoda local, del que se conocen bien pocos ejemplares, y menos aún en un estado de integridad, como es éste que la Diputación Provincial acaba de adquirir para integrarlo a su patrimonio.



Lámina D. San Julián de Boada. - Arco toral y hastial  
(Fot. Duixans)

Es, pues, a la Presidencia de la Corporación, regida por el entusiasta celo y amor a la provincia de D. Juan de Llobet Llavari, y a la Ponencia de Educación, Deportes y Turismo que ostenta don Juan Junyer de Bodallés, y al pleno todo de la Diputación, a quien debemos el que una obra de arte de indiscutible mérito haya sido salvada, después de largos años de lucha y de laboriosas gestiones que ya fueron iniciadas por D. Cosme Casas Camps.

Justifica plenamente el alto interés de la adquisición el hecho bien manifiesto que ha llevado consigo, demostrado por la felicitación unánime que la Corporación ha recibido por su proceder, por parte del Ministerio de Educación Nacional, de la Dirección General de Bellas Artes, del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, de las Delegaciones de Excavaciones Arqueológicas y de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid; y de San Jorge, de Barcelona, así como de Amigos de los Museos y de cuantas doctas corporaciones y entidades afines han llegado en conocimiento del hecho.

Confiemos ahora ya que la restauración y limpieza de Boada acabe muy pronto en dignificar tan preclaro monumento de nuestro pasado.